

HERMENÉUTICA DE LA NATURALEZA

DIANA ALCALÁ MENDIZÁBAL

Profesora

*ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO*

dianaalcala@netscape.net

<https://doi.org/10.36105/rflt.2018n11.02>

Resumen: Los efectos del calentamiento global están afectando al planeta y a todos los seres vivos, algunas personas se resisten a aceptar la responsabilidad de las acciones humanas como una de las causas del desequilibrio medioambiental. Es tarea de la filosofía analizar desde la ética el paradigma antropocéntrico que ha reinado desde la modernidad y proponer el cambio a un nuevo paradigma o una nueva manera de interpretar la naturaleza, para lograr una educación basada en el respeto y en el cuidado de todas las especies y de la biósfera.

Palabras clave: Hermenéutica, antropocentrismo, humanismo, desequilibrio medioambiental.

Abstract: The effects of global warming are affecting the planet and all living beings. Some people are reluctant to take responsibility for human deeds as one of the reasons of environmental imbalance. It is a duty of philosophy to analyze from the perspective of ethics the anthropo-

centric paradigm that has reigned since modernity and propose the change to a new paradigm or a new way of interpreting nature in order to achieve an education based on respect and care of all species and the Biosphere.

Key words: Hermeneutics, anthropocentrism, humanism, environmental imbalance.

Introducción

En este momento los efectos del calentamiento global están afectando al planeta, los polos se están derritiendo, existe una fuerte escasez de agua potable, la contaminación en las grandes urbes es desastrosa, pareciera que estamos viviendo lo que se proyectaba en las películas de cine. “Los principales procesos asociados con el cambio global son la intensificación del efecto invernadero, la disminución de la capa de ozono de la estratósfera, la lluvia ácida y la pérdida de la biodiversidad.”¹

Algunos pensadores se resisten a reconocer que el ser humano ha contribuido significativamente en el daño que se le ha causado a la naturaleza, sin embargo, es evidente que la deforestación masiva está ocasionada por el hombre y que a partir de la revolución industrial el planeta se ha devastado terriblemente. Concretamente las acciones humanas han puesto al planeta en una situación muy delicada, ya que las consecuencias son muy desalentadoras, el ser humano debe asumir una responsabilidad por esas acciones, ya que, si no se modifican y se educa en el respeto, la vida humana junto con la de infinidad de especies, tanto animales como de plantas, se verá fuertemente amenazada.

Las ciencias exactas se han encargado de estudiar los cambios que ha habido en la Tierra, han medido, han calculado y han pronosticado una devastación, sin embargo es

¹ Manuel Ludevid Anglada, *El cambio global en el medio ambiente* (México: Alfa-Omega Grupo Editor, 1998), 13.

tarea de las ciencias humanas, de la filosofía y de la ética, reflexionar acerca del papel que tiene el ser humano en su hábitat, la importancia fundamental de respetar el entorno, de cómo se ha concebido a la naturaleza, qué paradigma ha dominado a través de los siglos, y cuál sería la mejor y más viable manera de vivir y cohabitar con todas las especies que también interactúan con la naturaleza.

Esta tarea de análisis y reflexión del modo de producción, del modo de consumo y del progreso es ineludible, es un tema urgente que implica un compromiso, éste tiene que ver no sólo con reflexionar, sino además aplicar lo aprendido en la resolución concreta de los problemas ambientales, en un cambio de la forma de pensar, en la aplicación de la filosofía en una ética práctica.

Concepción de la naturaleza a través de la historia

Las antiguas civilizaciones se maravillaron de los fenómenos celestes, éstos causaron inmensa curiosidad y admiración, por lo que al intentar encontrar la verdad y la respuesta a las profundas cuestiones acerca del origen del cosmos y de la naturaleza, investigaron, midieron y calcularon hasta obtener conocimiento que explicaba la realidad. De alguna manera el ser humano representó a la naturaleza bajo un concepto o un imaginario de respeto ante el reconocimiento de la pequeñez humana ante el poder y perfección del cosmos.

En la Edad Media, por ejemplo, la naturaleza representaba el gran libro abierto que podía ser leído e interpretado, en el fondo era sumamente respetado ante el reconocimiento de formar parte de la creación divina. El pensamiento medieval está rodeado de imágenes y símbolos ricos en su significación, por ejemplo se utilizó al símbolo del árbol para significar sabiduría, enraizamiento, unión entre el cielo y la tierra, conexión entre Dios y los hombres, así como armonía.

Al concebir de esta manera al árbol, en el fondo se respetaba su figura y su presencia como parte fundamental de la naturaleza y la creación. Se consideraba a la naturaleza sagrada en el sentido en que Dios mismo manifestaba su poder, bondad, magnificencia, sabiduría, omnisapientia, etcétera.

Por ejemplo, Raimundo Lulio en su obra *Libro del gentil y los tres sabios*, presenta el símbolo del árbol significando la sabiduría que puede tener el camino de perfección, ascenso y unión que puede llevarse a cabo si se purifican los vicios y se desarrollan las virtudes, luego se lleva una vida ética impulsada por el amor y el respeto a los otros. Las

flores del árbol en su etapa de madurez representan las virtudes mismas, su florecimiento es la expresión misma de esa realización.

El símbolo del árbol representa el cosmos en su constante regeneración. "Símbolo de la vida en perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo, sirve también para simbolizar el carácter cíclico de la evolución cósmica, muerte y regeneración".² Leyendo al símbolo como un elemento de la naturaleza, éste reúne los cuatro elementos dando tanto literal como simbólicamente "vida". "El agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento".³

El árbol es también universalmente considerado como un eje, como el centro del mundo, como algo muy estable y su presencia en el mundo denota una existencia tan duradera que casi toca la eternidad, he ahí su carácter sagrado.

Eliade alude al hecho de que el símbolo del árbol ha sido adorado:

El árbol se convierte en objeto religioso en virtud de su poder, es decir, en virtud de aquello que manifiesta (y que trasciende de él). Pero ese poder está respaldado a su vez por una ontología: el árbol está cargado de fuerzas sagradas porque es vertical, porque crece, pierde las hojas, pero las recobra, es decir, se regenera (muere y resucita) infinidad de veces.⁴

Raimundo Lulio le da vida al símbolo del árbol y dándose cuenta de su sentido y de su gran riqueza significativa ve que el propio ser humano como símbolo del cosmos tiene una analogía con el símbolo del árbol, de éste el ser humano puede cultivar las virtudes para ver crecer al ser humano limpio interiormente y que podrá hacerse cada vez más semejante a Dios. Así como en el árbol simbólico hay una unión de lo sagrado con lo mundano y hay una purificación, así, de esa misma manera el ser humano como un árbol puede purificar su interioridad por medio del desarrollo de las virtudes. Para que en el fondo de su corazón crezca el amor, el bien y florezca perpetuamente en la unión mística de la contemplación.

La naturaleza es concebida en la Edad Media como parte de la creación divina, ella es un libro abierto que se puede interpretar, en ella hay vida, florecimiento y sabiduría, está en el hombre la tarea de interpretarla y descubrir su sentido oculto, su gran riqueza. Esta concepción de la naturaleza implica indiscutiblemente respeto y admiración del ser humano ante su perfección y belleza.

² Chevalier, *Diccionario de los símbolos* (Barcelona: Herder, 1986), 1107.

³ *Ibid.*, 118.

⁴ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones* (México: Ediciones Cristiandad, 2000), 399.

En cambio, en la época renacentista, con tantos conocimientos y saberes acumulados, el ser humano pone su presencia y sabiduría en el centro, deja de otorgarle reconocimiento a Dios como el creador y absoluto maestro del cosmos. Se comienzan a manipular los procesos de la naturaleza y se le da relevancia al dominio del ser humano en las distintas artes. Fue el siglo de Oro, el siglo xvi, en el que la teología deja de tener sentido y predomina el humanismo, la secularización, la curiosidad científica, la confianza en la razón y el antropocentrismo.

La concepción mágica, imaginaria del universo y de la naturaleza deja de tener valor, la concepción divina del cosmos deja de ser la explicación y la verdad. La confianza en el propio ser humano vino a derrocar al teocentrismo.

A partir de este siglo se exalta la belleza de la naturaleza como mero ornamento del poder del hombre en el cosmos, así que junto con el antropocentrismo se empieza a concebir a la naturaleza como un objeto de contemplación del ser humano, como un objeto que adorna la inteligencia humana. El razonamiento empieza a ser el único y principal hacedor de la verdad.

El siglo xv será entonces un periodo de fuertes cambios en todos los ámbitos, tanto en lo social, político, cultural, económico y sobretodo ideológico; hubo una ruptura con lo teológico-medieval y un regreso y rescate a los cánones clásicos de belleza y armonía concebidos y revalorizados en el propio ser humano. Lo relevante era alcanzar la perfección humana, ya no a Dios.

En el siglo xvi hubo una crisis religiosa muy profunda, surge la Reforma protestante, que intenta poner en la mesa de discusión y resolver algunos problemas que ya venían dándose a finales de la Edad Media, la misma Iglesia católica intenta contrarrestar el movimiento con la Contrarreforma, el nuevo espíritu crítico llevó a los pensadores a profundizar en los problemas como la crisis de consciencia del Cisma de Occidente, el desprestigio de la figura del Papa, así como la corrupción en la Iglesia católica, el nepotismo, la venta de indulgencias y todo el énfasis en lo material. Martín Lutero fue uno de los humanistas críticos que inició la Reforma Protestante, luego vino el calvinismo.

La visión científica de los renacentistas, y la confianza en la razón humana y su sabiduría, llevan a concebir a la naturaleza como un objeto espacial geometrizable, el cual se puede estudiar para comprender y al mismo tiempo dominar. De esta manera, la naturaleza obedece a las leyes físicas que la razón humana ha establecido. Así los fenómenos físicos que acaecen en la naturaleza son totalmente manipulables puesto que la ciencia los conoce o los puede conocer.

Esta concepción de la naturaleza prevaleció en la época moderna y se fue transformando en movimiento mecánico, tal como si la naturaleza fuera una máquina perfecta, un objeto manipulable que se puede moldear, manipular y transformar al antojo humano. Es por tanto una concepción antropocéntrica de la realidad, todo el cosmos y la realidad son objetos presentes en la vida humana justamente porque en el centro está el ser humano y todo gira en su entorno. "La revalorización de la razón a fines de la Edad Media, parece ser el embrión de nuestra racionalidad científica y técnica potenciada en una ética utilitarista."⁵

La naturaleza, en la modernidad y la posmodernidad, es un objeto material que el hombre científico controla, el productor agrícola y minero explota, los laboratorios médicos utilizan, etc. para el beneficio y bienestar humano y para sostener el modo de producción y consumo capitalista humano.

En la modernidad los ámbitos imaginarios y simbólicos fueron despreciados por la racionalidad obtusa y cerrada del positivismo lógico y la ciencia dura. Para ellos lo meramente demostrable y susceptible del cálculo matemático es lo único válido y verdadero. Afortunadamente en el romanticismo hubo autores que voltearon la mirada al ámbito despreciado y se rescató la valía significativa implícita en lo simbólico, ya que se realizó un proceso de condena de lo simbólico para que reinara la verdad unívoca de los signos científico-matemático, cuando el racionalismo, el positivismo y el científicismo reinaron. Hubo entonces una recuperación de este ámbito simbólico y de la urgente necesidad de darle vida, ya que es un ámbito que ha estado negado por muchos siglos en la historia, que sin embargo existe en la inconsciencia humana como lo expresó Karl Gustav Jung. Y de este profundo terreno de lo simbólico se desprende la noción o el paradigma que el ser humano tiene de la naturaleza. Porque es una característica inherente al ser, tiene una gran profundidad ontológica como lo afirma Paul Ricoeur.

Los símbolos son, entonces, representaciones con contenido ontológico, que se enraízan en lo recóndito del hombre y que orientan la vida humana, la dotan de dirección y sentido. La idea es encontrar en una hermenéutica simbólica una interpretación adecuada tanto de los símbolos como de la propia naturaleza para evitar caer en los extremos interpretativos; por un lado, caer en el univocismo, en la única interpretación posible y, por otro lado, caer en el otro extremo que es que todas las interpretaciones sean posibles y se caiga en el equivocismo.

⁵ Teodoro Bustamante, "El pensamiento sobre la naturaleza en el renacimiento", en https://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/cuadernos_investigacion/Cuadernos_10_articulo_3.pdf Consultado el 31 de agosto de 2018.

El filósofo mexicano Mauricio Beuchot propone encontrar la mediación interpretativa para lograr hacer una hermenéutica analógica que encuentre lo adecuado, la media, el equilibrio, la adecuada interpretación.

¿Cómo entonces interpretar a la naturaleza?, ¿cómo se interpretó en la Edad Media, como se interpretó en el Renacimiento, como se interpretó en la modernidad y la posmodernidad?, ¿cuál es la interpretación verdaderamente válida?, ¿la impuesta por el antropocentrismo?, o ¿habría otra posibilidad?

Es posible hablar de hermenéutica o del arte de interpretación cuando existen variados sentidos o distintas maneras de interpretar el objeto de estudio. Es decir, es indispensable la hermenéutica cuando hay polisemia en la interpretación, en este sentido un símbolo, cualquiera que este fuese para saber lo que significa realmente se necesita de una hermenéutica adecuada. Efectivamente es indispensable una que acerque a la interpretación más adecuada al sentido oculto y original, ya que, como se mencionó antes, puede caerse en interpretaciones que no necesariamente son las idóneas.

Cuando se le interpreta a la naturaleza como un objeto entonces no hay hermenéutica, al concebirla como un objeto se cierra su sentido, se da univocidad en su significado. Así se le ha interpretado a la naturaleza, como un objeto.

Habría que dejar de interpretarla como objeto y recobrar su sentido polisémico, rico en contenido significativo, con una gran riqueza sagrada, sólo así se le podrá seguir admirando y respetando.

Ética y hermenéutica de la naturaleza

Las acciones humanas han causado daño ambiental, esto es innegable, se pueden mencionar como causas antropogénicas la sobrepoblación, el consumismo, las acciones irresponsables e irrespetuosas, los desechos, la tala inmoderada, el aumento en el consumo de energía, el abuso de los recursos generales, etcétera.

Es deber humano resarcir el daño y tomar acciones responsables para frenar el calentamiento global, y la única manera de hacerlo es generando consciencia ambiental educando a las nuevas generaciones a través de una Ética ambiental, y cambiando el paradigma antropocéntrico en el que hemos estado inmersos por muchos siglos.

Cambiar la manera de concebir a la naturaleza, dejar de verla como a un objeto utilizable y respetarla como una entidad viva, llena de sabiduría y vitalidad, verla como

parte fundamental del cosmos del cual también formamos parte. Aceptar que el ser humano es una especie más entre todas las especies de la fauna y flora que habitamos en el planeta. Cambiar nuestra percepción de la realidad a una manera más respetuosa y bondadosa: el biocentrismo, el cual saca del papel principal al ser humano para ubicarlo entre una especie más, en un escenario en el que todos los participantes del cosmos cobran importancia porque todos tienen vida. Justamente todo ente que forma parte de la creación de la naturaleza es digno merecedor de respeto.

Debemos también cambiar el modo de producción, la visión utilitaria de los recursos, el consumismo y la noción de progreso como los pilares fundamentales de la vida moderna. Debemos cuestionarnos hasta dónde hemos caído los seres humanos como títeres movidos por los intereses monetarios, en donde nuestro actuar se ha reducido en consumir y contaminar, sin proteger a la naturaleza y diseñar estrategias para su conservación.

Desde el ámbito de la reflexión filosófica, la ética debe transformarse, no sólo concebir al ser humano y al vínculo con los otros como digno de reflexión, ampliar el concepto tradicional cerrado de "otros" en donde sólo se concebía al ser humano y aceptar que todos los animales y las plantas son dignos de consideración moral, son dignos de respeto. En otras palabras, la ética debe ser también ética de la naturaleza y el paradigma que la debe fundamentar es el biocentrismo.

Por lo que es urgente implementar programas de educación ambiental para fomentar valores, actitudes y aptitudes que generen un cambio real y un compromiso de tomar acciones concretas que asuman la responsabilidad como especie.

Es primordial reconocer que a través de muchos siglos la humanidad ha estado moviendo su existencia guiada por el paradigma antropocéntrico y éste ha devastado a la naturaleza, indispensable para la vida de todas las especies. Sin dicho reconocimiento es imposible construir una nueva ética y educar con ella.

Es prioritario reflexionar y discutir acerca del imaginario social que hemos construido en torno a la naturaleza, en otras palabras, la idea que hemos concebido de la naturaleza. ¿Cómo se ha interpretado a la naturaleza y cómo la debemos interpretar para lograr el cambio real del paradigma reinante?

Es fundamental dejar de concebirla como un objeto, seguir haciéndolo es cerrar toda posibilidad de hermenéutica y de respeto; es recobrar su sentido profundo de significación para verla como una entidad llena de vida, llena de existencia, llena de ser, la cual cobra también relevancia ontológica y respeto ético. Es concebirla como una entidad completa que el ser humano ha representado simbólicamente y que en este sentido goza

de polisemia, esta multivocidad de significados permite la hermenéutica para llegar a la comprensión adecuada de ella.

Precisamente es una tarea titánica, sumamente compleja que implica repensar las ciencias humanas y también las ciencias exactas, ya que éstas deben asumir la responsabilidad del cuidado ambiental, además de concebirla realmente como una entidad viva repleta de ser y de existencia.

La hermenéutica de la naturaleza estaría concebida bajo un esquema de límite interpretativo para no excedernos en lo que realmente es, para no agotar su sentido y cerrar su riqueza significativa.

Regresando a la propuesta de una nueva ética es importante señalar que algunos filósofos como Peter Singer, Tom Reagan, Jesús Mosterín, Paul Taylor y Aldo Leopold han abonado a la nueva concepción ética, han propuesto extender los límites de la consideración moral, aceptando el biocentrismo como nuevo paradigma de discusión. Ellos han cuestionado fuertemente al imaginario social reinante del antropocentrismo que desafortunadamente ha propiciado el uso, abuso y dominio de la naturaleza.

Peter Singer afirma: "No hay una ilustración más clara de la necesidad de que los seres humanos actúen globalmente que los problemas planteados por el impacto de la actividad humana sobre nuestra atmósfera."⁶

Los graves problemas de la contaminación y el calentamiento global han devastado a la naturaleza, terrible situación que ha puesto a la especie humana en grave peligro, hoy más que nunca el ser humano debe unirse para actuar en consecuencia, esto es para asumir la responsabilidad. Generar consciencia, unir esfuerzos para implementar políticas globales de reducción de las emisiones contaminantes, retiro de los CFC (Clorofluorocarbonos) a nivel macro y a nivel microcosmos, educar a cada individuo bajo una nueva ética de la naturaleza.

Ha habido acuerdos internacionales como el protocolo de Kyoto de 1997 por ejemplo; sin embargo, ¿qué ha sucedido? Desafortunadamente los modos de producción y economía no han variado, se negocian, compran y venden créditos de emisiones, se sigue pensando que la naturaleza es un objeto al que se puede negociar. La propia ambición humana, la inconsciencia y la irresponsabilidad son los factores que llevarán a la propia extinción si no se impulsa una nueva manera de concebir la realidad. La explotación de los recursos y la acumulación del capital deben dejar de ser la prioridad humana y esto se logrará con una educación adecuada.

⁶ Peter Singer, *Un solo mundo. La ética de la globalización* (Barcelona: Paidós, 2003), 27.

Apostamos para que la nueva ética sea una construcción de la racionalidad reflexiva y sustentable, una racionalidad que evite a toda costa una mercantilización de la vida, una racionalidad reflexiva, prudente y consciente.⁷ "Se trata también de cuestionar los límites de la racionalidad moderna para construir y restaurar una que conciba las condiciones de sustentabilidad y que introduzca a la ética como sustento social y medioambiental."⁸

Por tanto, es prioritario abrir la discusión a una nueva hermenéutica que reflexione y dialogue para construir una adecuada comprensión e interpretación de la naturaleza para que esto le permita a los filósofos fundamentar una ética ambiental de la sustentabilidad de la vida y de la naturaleza, basada en el biocentrismo y en el respeto a los otros incluidos todos los seres vivos y al propio planeta.

Urge el equilibrio, la proporción y la moderación tanto en el ámbito de la nueva ética como en la hermenéutica, ya que no se trata de interpretar a la naturaleza como sea.

Hermenéutica analógica o prudencial

Para evitar interpretar a la naturaleza inadecuadamente es necesario aclarar que el tipo de hermenéutica propuesto para esta empresa es la hermenéutica analógica, planteada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot, la cual señala que en distintos ámbitos del saber humano se ha caído en los extremos interpretativos, ya que en algunos casos con todas las interpretaciones que se han dado de un hecho se ha llegado al equivocismo, asumiendo que todas ellas son válidas, esto por un lado, y el otro extremo de asumir que sólo una interpretación es adecuada, esto es llegar al univocismo.

La hermenéutica analógica afirma que para evitar tanto al equivocismo como al univocismo hay que centrarse en la analogía, ésta es la posibilidad de la mediación, del equilibrio, de la proporcionalidad que se requiere para llegar a la comprensión de algo. "Lo análogo tiene un margen de variabilidad significativa que le impide reducirse a lo unívoco pero que también le impide dispersarse en la equivocidad."⁹

⁷ Cfr. Juan R. Coca, "El sentido en el desarrollo de la actividad científica", *Cuadernos Salmantinos de filosofía*, Vol. 34, (2007): 435-446. Y Juan R. Coca, *La comprensión de la tecnociencia*, (Madrid: Huelva, Hergué, 2010).

⁸ Diana Alcalá, "Prudencia e Imaginario Social en la naturaleza", *Revista Sociología y Tecnociencia*, Vol. 1, 6 (2016): 31.

⁹ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (México: UNAM, 2002), 25.

Lo análogo, aunque tiende a la diversidad, respeta la diferencia. “Es cierta conciencia de que lo que en verdad se da es diversidad de significado, diversidad de interpretaciones; pero no es renuncia a un algo de uniformidad, de conveniencia en algo estable y reconocible, por gracia de lo cual no se pierde la posibilidad de un conocimiento racional.”¹⁰

Se trata de salvaguardar las diferencias en el margen de cierta unidad. “Las diferencias son lo principal, y la unidad es solamente proporcional.”¹¹ Pero al fin y al cabo la analogía ayuda a relacionar y estructurar a partir de lo semejante y lo diferente cuando se quiere interpretar y comprender algún texto.

Lo que interesaría destacar aquí es que la palabra *analogía* implica proporción. Y justamente la proporcionalidad¹² de la analogía ayuda a respetar las diferencias, evita caer en los extremos interpretativos y permite llegar a una universalidad proporcional por medio del diálogo. “La analogía se presenta sobre todo como procedimiento que opera en un contexto dialógico o de diálogo, ya que sólo a través de la discusión que obliga a distinguir se captan la semejanza y, sobre todo, las diferencias.”¹³

La analogía es justamente la guía que orientará al hermeneuta en la rica tarea interpretativa de los símbolos. Cuidará la fragilidad de éstos y alejará a la interpretación del univocismo y del equivocismo. La analogía es la figura retórica que llevará al hermeneuta a la comprensión de la naturaleza como simbólica.

Virtud de la prudencia en la hermenéutica analógica y en la interpretación de la naturaleza

Las acciones humanas necesitan un límite, éstas deben ser medidas, los individuos deben ejercer su racionalidad reflexiva, prudente y consciente. Es precisamente actuar siempre pensando en el daño o las consecuencias derivadas de la acción misma, es la realización de la persona, la cual implica responsabilidad y respeto.

¹⁰ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica* (México: UNAM, 2000), 52.

¹¹ Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo* (México: Herder, 2004), 13.

¹² Se ha clasificado a la analogía en tres clases: analogía de desigualdad, analogía de atribución y analogía de proporcionalidad. La última clase es la más propia y constituye el modo más perfecto de la analogía. Cf. Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo* (México: UNAM, 2015), 14-20.

¹³ Mauricio Beuchot, *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo* (Madrid: Caparrós Editores, 1999), 13.

Para lograr este cometido, la clave de la nueva ética debe ser la consolidación de la virtud de la prudencia como fundamento del ser en el mundo, ya que ésta es la encarnación misma de la mediación. La *phronesis* permite la concreción del término medio para lograr el equilibrio tanto de la vida moral de los individuos como del medio ambiente.

Beuchot, rescatando la *phronesis* como la noción aristotélica tradicional que señala la moderación, la proporción y la medida, pone en relieve su importancia para consolidarse como la virtud analógica por excelencia, llevando a la persona a la correcta interpretación de la naturaleza por la profunda sabiduría que aporta.

El prudente tiene claras las nociones de bien común y justicia porque le importa el otro, por lo que mide y calcula muy bien las consecuencias de sus actos. Al considerar a los otros trata de prever el impacto de sus acciones para no causar daño, así la virtud de la prudencia aplicada a la nueva ética y a la hermenéutica analógica de la naturaleza será la llave del respeto a la biósfera.

Virtud tan difícil y compleja que implica tareas sumamente difíciles de llevar a cabo como el autodominio, el autocontrol, el desapego de los deseos y las pasiones, ámbitos muy arraigados del ser humano y que suelen dominar su vida. Lograr exactamente el equilibrio, el justo medio aristotélico y no caer en los vicios es lo más arduo. Es prácticamente lograr también el conocimiento de uno mismo, constituyéndose la *phronesis* no sólo como virtud práctica aplicada al ámbito de la moralidad, si no como virtud intelectual en la que se realiza la sabiduría propia.

La virtud de la prudencia requiere entonces del ejercicio de la racionalidad, de la deliberación y de la puesta en marcha, del propio ejercicio de la acción sabia en la vida misma. En realidad es posible realizarla cuando el individuo se convierte en persona moral responsable y cuando la noción del bien guía su vida para el bien de la comunidad (incluyendo personas, animales, plantas y al planeta mismo).

En este sentido, el prudente de la nueva ética es aquel que logra con su sabiduría, autoconocimiento y moderación, armonizar su ambiente, convivir en paz, el respeto y la felicidad.

El desarrollo de las virtudes requiere de una constante y continua consciencia para no perder el equilibrio, o sea el justo medio, ya que de inmediato se puede caer en los vicios y en las acciones desmedidas y arrebatadas de la lucha por el poder y la riqueza, situación en la que la habilidad mental ya no es sabia, se convierte en la astucia que en este sentido ya no es moderación, proporción y bien común, es habilidad de la razón para lograr los fines personales a costa de cualquier cosa, aunque para eso se dañe o perjudique al otro, es la pérdida del bien común y la sabiduría.

Precisamente esto es lo que ha pasado en la posmodernidad, creyendo que la razón ha construido grandes progresos se ha dañado a la naturaleza en aras de un supuesto gran desarrollo humano. En realidad, se ha actuado imprudentemente, impulsados por las ambiciones y la noción de acumulación de capital, no por el bien común. Esto nos lleva a afirmar que el ser humano mientras no realice las virtudes, sobre todo la prudencia, vivirá cada vez más ignorante e infeliz, aunque tenga muchas propiedades y dinero y haya logrado grandes emporios empresariales.

Además, en la posmodernidad, por esta concepción errónea de cómo se ha interpretado a la naturaleza, se han generado un sinnúmero de equivocismos que han llevado a la extinción de infinidad de especies, a la devastación de la naturaleza y a la sobreexplotación de los recursos naturales.

Es de vital importancia que tanto la nueva ética como la hermenéutica de la naturaleza estén construidas en una actitud humana de respeto, amor, compasión, bienestar y que se haya realizado la virtud de la prudencia como verdadera y fundamental virtud guiada por el bien, la cual podría restablecer el equilibrio planetario en su totalidad.

Conclusión

Es indispensable reflexionar en la interpretación que le hemos dado a la naturaleza, para dejarla de concebir como un objeto medible, manipulable, usable y al servicio de la humanidad; es momento de concebirla como un ser vivo que merece respeto y consideración moral.

La nueva ética tiene que construirse bajo un fundamento biocéntrico, así como impulsar la práctica de las virtudes y la educación a las nuevas generaciones de la conciencia del bien común y de la racionalidad reflexiva.

La hermenéutica de la naturaleza estará apoyada, a su vez, por la interpretación analógico-prudencial para lograr el equilibrio interpretativo urgente en la posmodernidad.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio. *Hechos e interpretaciones hacia una hermenéutica analógica*, México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Beuchot, Mauricio. *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Madrid: Caparrós Editores, 1999.
- Beuchot, Mauricio. *La hermenéutica en la Edad Media*. México: UNAM, 2002.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder, 2004.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México: UNAM, 2007.
- Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM, 2002.
- Beuchot, Mauricio. *Phrónesis, analogía y hermenéutica*. México: UNAM, 2007.
- Beuchot, Mauricio. *Temas de ética aplicada*. México: Torres y Asociados, 2007.
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*. México: Itaca, 2000.
- Chevalier. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.
- Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia social*. Madrid: Tecnos, 2001.
- Eco, Humberto. *Signo*. Barcelona: Labor, 1988.
- Eliade Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. México: Ediciones Cristiandad, 2000.
- Ludevid Anglada, Manuel. *El cambio global en el medio ambiente*. México: Alfa-Omega Grupo Editor, 1998.
- Norbert, Elias. *Teoría del símbolo*. Barcelona: Península, 1991.
- Singer, Peter. *Un solo mundo, La ética de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2003.